



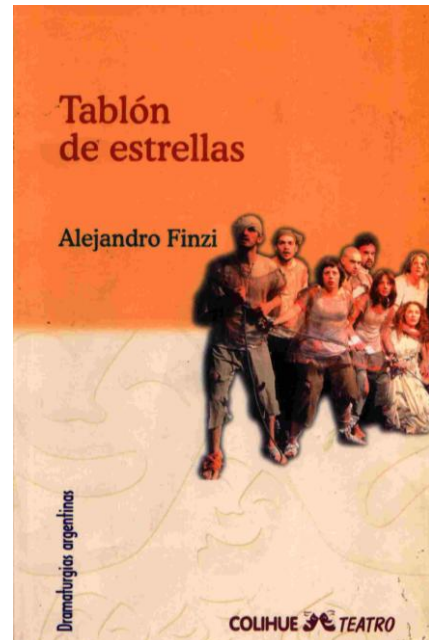
Un puñadito de historias escrito para la escena.

Alejandro Finzi, *Tablón de estrellas*. Buenos Aires, Colihue, 2009. Prólogo a cargo de Denise Delprat, estudio crítico, Jorge Luis Caputo. Comentario y bibliografía a cargo de Jorge A. Dubatti; p. 216, ISBN 978-950-563-511-5.

Alicia Frischknecht

(Universidad Nacional del Comahue)

Cuatro historias en las que “están todos los viajes que no pude hacer, los que no haré, los que hice”¹. Más allá de la presentación de su autor, no podemos reducir la lectura a la de una literatura de viajes: otras dimensiones –espacio y tiempo– cobran con el viaje una sentido particular en la selección. Ese cruce habilitado por las obras existe solamente en el texto, en la voz autoral, en la de los personajes, espacio que es difícil de asir si no se repone por completo la apuesta a la que Finzi nos desafía.



El teatro de Finzi siempre sorprende: lo inopinado de sus historias, la compleja y completa investigación que las atraviesa, la composición del discurso de los personajes, sus matices y sus tonos particulares, ese movimiento seductor del autor que conduce a los personajes y a los espectadores por una sinuosa trampa en la que se ve envuelto para desprenderse de la vía de la lógica, de lo esperable, de lo conocido y lo real. Para su dramaturgia, los intérpretes son múltiples, como lo son las lecturas que amerita esa compleja trama/trampa. El texto dramático no puede ser pensado sino a través de la recuperación de una dinámica que teje y desteje permanentemente la trama y el sentido que refiere. Se trata, como el propio Finzi señalara, de un “texto mestizo o de un texto polifónico (...) despliega

¹En sus palabras liminares, p. 7.



un campo visual susceptible de leerse desde los modos en que relatan las artes visuales², pero que admite también la plasticidad de lo sonoro, de lo lingüístico.

Un puñado de historias escritas, editadas o puestas en escena en contextos bien diferentes de la obra de Finzi, entre 1989 y 2007. Chiflados, soñadores, delincuentes, trasnochados viven en sus páginas, configuran ese juego compositivo que pretende seducir al espectador.

Declara Finzi que escribió *Camino de cornisa* en 1986, con la voluntad de explorar el "espacio de intercambio, un espacio alquímico, donde se produce la maravilla³", la frontera. El desierto, el viento, la noche, la fe en la máquina dan paso a un encuentro inesperado. Sebastián Crisólogo, soldado del ejército de Roca, interpela a los cinco pasajeros del Plymouth detenidos por el azar en ese desolado paraje para actualizar su reclamo, aquellas tierras que espera se le devuelvan. El presente del viaje, las expectativas de la fiesta glamorosa, los deseos particulares se desdibujan para dar lugar a otra utopía en la que los órdenes están alterados. No será la confianza progresista la que devuelva a los cinco a su ruta, sino la "Esfera del destino"⁴, ese ojo de vidrio que va a ser lo que vuelva a poner en marcha el automóvil. El silencio del desierto articula el paso a esa otra dimensión en que los sentidos se multiplican, en el que las historias de los cinco pasajeros del Plymouth son atrapadas por una historia complicada con el paisaje, con la historia de la Patagonia y con sus personajes mitológicos.

Allá, ya nos ha descubierto, se confunde con el cielo, hasta que el cielo sea un solo pedazo gris y el sol se acabe hundiendo entre las huellas. Porque los caminos no tragan saliva, tragan tierra, y lo que vamos dejando atrás también se convierte en cielo, esos son los caminos en el sur, me contaba papá, de tan largos se parecen al agua cuando la marea sube, en el mar.⁵

² Entrevista incluida en E. Trozzo et al., *Didáctica del teatro II. Una didáctica del teatro para el nivel polimodal*. Mendoza, INTeatro-UNCuyo, 2004.

³ En Alejandro Finzi, *De escénicas y partidas*. Buenos Aires, Instituto Nacional del Teatro, 2003; p. 8. Entrevista realizada por Emilia Deffis de Calvo.

⁴ Alejandro Finzi, *Tablón de...*, ob. cit; p. 45.

⁵ Idem; p. 25.



El vuelo a través del Atlántico marca la entrada a otra fábula, otro viaje, el encuentro entre Lindbergh y Saint-Exupéry (en *Primavera, 1928* de 2007). Si bien el espacio habilita un corrimiento hacia otras geografías, el mismo personaje garantiza la relación con la encrucijada por espacios y tiempos que reconocemos como familiares a lo patagónico: otro episodio distrae el periplo, la niebla sobre el San Lorenzo, sobre la planicie de Abraham y la aparición de ese 'prodigio de la naturaleza', el animal que va a cambiar su piel, que va a dar lugar a una metamorfosis subyugante. Un debate sobre la aviación, sobre el lenguaje, sobre la identidad de los personajes, sobre el amor y sobre la escritura.

Saint-Exupéry: - ¿Sabe, Lindbergh? Yo soy escritor. Y como soy escritor vivo en las novelas, ¿entiende? Ese es mi destino. Hoy estoy aquí; mañana, ¿quién lo sabe?⁶

Las notas del autor van interpretando la trama, no se resignan a reponer las indicaciones para la escenografía, dialogan con el lector, con el director. El vuelo también es la alternativa del autor que se refugia en una estructura caprichosa: incrusta una composición de tres partes, "La naturaleza y sus prodigios", para la que las coordenadas pierden absolutamente su sentido.

La leyenda del Dorado o Aguirre, el marañón (1989) nos sumerge en la historia americana. Otro aventurero, con la necesaria dosis de locura, anima la empresa en cierto modo insólita. Nuevamente, la clave para describir la dramaturgia del autor no puede encontrarse en un formalismo clásico: las didascalias que adquieren valor narrativo, las interrupciones temporales constantes, esa suerte de realismo mágico sugerido para la esfera teatral, se conjugan en un discurso marcadamente poético. Son operaciones que dan cuenta de sus propios recorridos investigativos, de su propia experimentación escrituraria.

El humor ácido, corrosivo y provocador, rasgo característico del autor, marca el tono de *Voto y madrugada* (2002). Producto de un contexto histórico complejo, nuestra historia reciente, los avatares de fines de 2001, la desazón política, para el que las tres palabras que esgrimen los personajes en sus pancartas, "esperanza, trabajo, democracia", en el orden en que se las quiera, terminan por perder su

⁶ Alejandro Finzi, *Tablón de...*, ob. cit; p. 70.



sentido. Se hacen parte, a través de los carteles, del discurso de los personajes, Jeremías y de Crescencio, pegadores de carteles de carteles políticos, como aquellos otros que son depositarios de la dedicatoria de Finzi. Otras palabras, las del Manifiesto Comunista, articulan a lo largo de la obra el pensamiento de Jeremías, de Magallanes. Son esos "versos que encandilaron" a Jeremías, a pesar de que no sabe quién es el autor, sólo la fecha en que se escribieron aquellas palabras a las que reconoce una dimensión poética, 1848:

Lo que no es anónimo es esa porción de sogas que los pescadores en la Patagonia le dan a sus criaturas; la pasan por rebozador medio harina de coirón, medio concha molida. Y no es anónimo porque tampoco alcanza. ¿Hay balas, Crescencio? ¡Entonces, estos carteles están disfrazados! ¡Porque las papeletas del voto no las escribimos ni usted, ni yo, ni los ilusionados, ni los estafados! ¡No, no va, la cosa; un balazo más al cuerpo y el sol, mire, no me lo aguanta!⁷

Como nos ha acostumbrado, los dos personajes dialogan con entidades y criaturas que no parecen de este mundo pero que se mueven con soltura en la escena: Magallanes, una pulga andaluza, Blake, el cancerbero a quien le crece, en el curso de la obra su tercera cabeza. Magallanes se escucha en *off*. Desafíos a los que invita al lector, al espectador, al director: un ejercicio de interpretación que nos libra, al tiempo que nos amarra, a condiciones particulares de diálogo con otros sentidos, con otras superficies textuales, con otras esferas de producción de significados.

Una exhaustiva cronología y un cuidadoso estudio acompañan las cuatro obras seleccionadas para el volumen, a cargo de José Luis Caputo. Como no puede ser de otra manera, Caputo elige otro orden para la lectura, *La leyenda del dorado o Aguirre, el marañón*, en primer lugar, *Camino de cornisa*, *Voto y madrugada* y para cerrar, *Primavera, 1928*. Busca en este otro orden las líneas que capturen la esencia de la dramaturgia de Finzi: la dimensión mítica de la primera, el espacio utópico de la frontera, en *Camino de cornisa*, la precariedad compositiva de *Voto y madrugada* y, finalmente, los límites de la experiencia real en *Primavera, 1928*. Cierra

⁷ Alejandro Finzi, *Tablón de...*, ob. cit; p. 70.



el volumen el comentario de Jorge Dubatti, "Alejandro Finzi, teórico del teatro", y una exhaustiva bibliografía.

frischknechtalicia@gmail.com

Palabras clave: Finzi- Caputo-*La leyenda del dorado o Aguirre, el marañón* - *Camino de cornisa* -*Voto y madrugada* -*Primavera, 1928* *Tablón de estrellas*- Delprat

Keywords: Finzi- Caputo-*La leyenda del dorado o Aguirre, el marañón* - *Camino de cornisa* -*Voto y madrugada* -*Primavera, 1928* *Tablón de estrellas*- Delprat